



INFORME: EXILIADOS DE CLM

José Vicente Ortuño: El camarada oscuro

Francisco Gómez-Porro



Sé de José Vicente Ortuño lo que él mismo escribió en las desoladas páginas de *Raíces amargas*, la primera parte de sus memorias. El libro se publicó en Francia, en 1971, pero hubo de esperar seis años de censura para ver la luz en España, en la editorial Pomaire. Para entonces, según cuenta M. Adolfo Pujalt, que lo reseñó en el suplemento cultural del Diario Pueblo (2-XI-1977), bajo el título "El Papillon manchego", ya era un éxito de ventas en Holanda, Bélgica, Alemania y Suiza.

Fuera porque en esos años abundaba la literatura testimonial o, lo que es más probable, por la catadura abiertamente refractaria del autor a cualquier pacto de silencio con el pasado, el caso es que el libro pasó desapercibido en nuestro país. Más extraño parece que, según el experto juicio de algunos amigos, ni siquiera hoy, a más de veinte años de lo escrito y lo llovido, apenas exista noticia del autor en su Albacete natal. ¿Una conspiración de silencio en torno a un personaje incómodo para tirios y troyanos?, ¿avatares de un libro sin proyección editorial y mediática?

Sea como fuere, no creo que hombres como José Vicente Ortuño dispongan de un lugar como exiliado emérito en estas fechas recordatorias. ¿Quién va a reclamar la herencia de un fracaso, la trayectoria de un desposeído, obsesionado por la venganza y el ajuste de cuentas con el pasado?

José Vicente Ortuño nació en Albacete, en 1933. Su padre, apodado Charles, fue una figurilla del cuadrilátero por los años treinta; había sido capitán del ejército republicano, se exilió en Francia, se casó de nuevo, tuvo hijos y acabó sus días convertido en un espantajo alcohólico, títere en manos del Partido Comunista. José nunca le perdonó el abandono en que quedó su madre. María Ortuño, madre de José, pertenecía a una de las familias más ricas de la ciudad y, acabada la guerra, mantuvo con su dinero la resistencia antifranquista en la provincia de Albacete. En 1948 murió envenenada junto a la plana mayor del clandestino movimiento de resistencia de la

provincia. En opinión de José, los culpables había que buscarlos entre su propia familia, ávida de quedarse con el dinero, y los cabecillas falangistas locales que querían poner fin a sus actividades. La muerte de la madre y la de sus amigos marcó para siempre la vida del quinceañero, que a partir de entonces quedó a merced de la familia materna.

Ni los colegios religiosos por los que pasó como el "rojo judío" ni el aislamiento ni el trabajo en las fincas familiares como peón, ni los malos tratos ni el abandono disolvieron su sed de venganza. En pocos meses formó una partida con la que llevó a cabo diversos atracos, asaltó el tren de Chinchilla y recorrió los campos de Albacete con la navaja carnívora que había apren-

RESUMEN:

Se trata de un autor maldito y marginado, originario de Albacete, provincia con la que tuvo una relación trágica hasta los años 50, y que resulta casi desconocido para buena parte de sus paisanos, pese a que en Francia sus dos tomos de *Memorias* (publicados bajo el epígrafe *Memorias de mi odio*) obtuvieron un gran éxito comercial. Gómez Porro nos aproxima a algunas circunstancias vitales del autor, al que califica con el apelativo sastreano de "camarada oscuro", "como un hijo de las dos Españas, fraguado en la violencia y condenado precozmente a la marginación y a la soledad de los que sufren encadenados a un ideario que les sobrepasa".

dido a utilizar entre los gitanos. En 1952 fue detenido, acusado de intento de homicidio y condenado a seis años de reclusión de los que pasó tres en la construcción de la presa del Cenajo, en Hellín, formando parte del equipo de barrenos, en su mayoría compuesto por anarquistas. En 1956 salió clandestinamente de Albacete con destino a Francia. Una vez establecido en la región minera de Gard, junto a su padre, ingresó en el Partido Comunista, del que llegó a ser responsable de propaganda. Pronto descubriría que esos hombres "en el exilio, con la panza llena y una república que cuidaba de ellos, olvidaban la que había muerto en su país perdido, perdido para siempre".

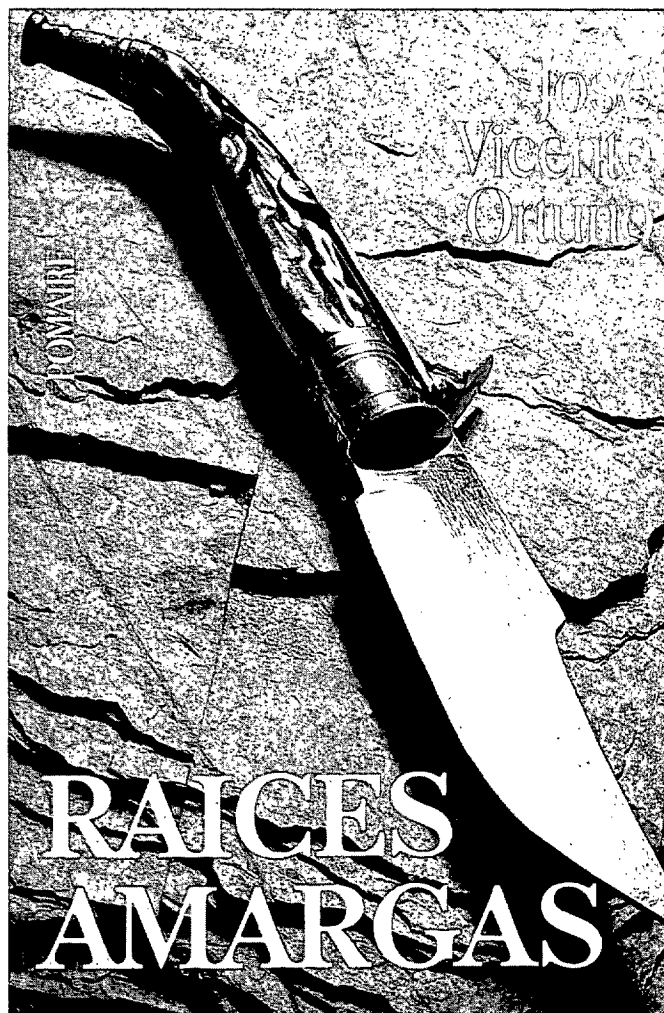
Desviacionistas

En 1958 fue acusado de "desviacionismo" por sus críticas a la Unión Soviética. A partir de entonces comenzó su calvario, sufrió varios intentos de asesinato y huyó a Marsella, ciudad en la que se enroló en la Legión Extranjera. Sus años en los arenales de Argelia lo ha contado en la segunda parte de estas memorias, *Muertos por una causa justa**.

Entre los episodios sobrecogedores de aquellos días se encuentra su visita al barrio de las putas de Albacete, el Alto de la Villa, para redimir a su antigua nodriza, barrio al que también dedica Antonio Martínez Sarrión algunas de las páginas más buriladas de sus memorias.

"Hijo mío, arrímate a los buenos", dice su madre a Lázaro de Tormes, y María Ortuño dice a su hijo: "Hijo mío, en la vida, si no te quieren, que te teman". Está claro que para un hombre así no existen ideologías ni pactos con el pasado.

Ya digo, no creo que haya lugar en los estrados para este *camarada oscuro* (parafraseando a Alfonso Sastre), hijo de las dos Españas, un "canalla" confeso, fraguado en la violencia de una época y condenado precozmente a la marginación y a la soledad de los que viven y sufren encadenados a un ideario que les sobrepasa. Pero uno ha aprendido con el tiempo a desconfiar de esos libros testimoniales que abundaron por los años setenta y principios de los ochenta, libros infames, encofrados de oportunismo, como aquel de Ramón Tamames y otros tales, que acapararon premios y voluntades. Este libro no es ni más sincero ni mejor ni peor que aquellos, pero al menos tiene la ventaja, pese a su tono de despecho, de requisitoria moral, de haber sido escrito por alguien que, sin haberlo comido ni bebido, sufrió las consecuencias de la guerra del modo más devastador y no ha pasado factura por ello. ■



* Ambos libros están editado en Pomaire (en 1977 y 1978)